

*Espacio
de encuentro
para el
pensamiento crítico*

Concejo

Número 2 / Primavera 2015





a campana tañida e repicada

«Se canta lo que se pierde»

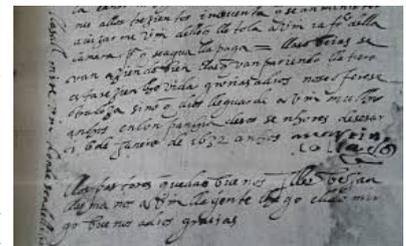
Antonio Machado, *Otras canciones a
Guiomar*

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguietes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.

Jorge Luis Borges, *Del rigor en la ciencia*

Zaguán

Plantear determinadas cuestiones como, en este caso, las posibilidades de la Institución, repuja sobre la mesa en que se disputan los relieves del territorio: los términos con que considerar eso que se ha dado en llamar nuevas gobernabilidades no son idénticos en los distintos lugares donde entran a operar. Sus diferentes recorridos, contextos, perspectivas,... implican que no resuenen de igual manera en el contorno político de Castilla que en el de otras geografías sociales. Si bien es cierto, los análisis comparten líneas de argumentación fundamentales, solo desde la comprensión de la realidad concreta se podrán habilitar prácticas y discursos con cierta maniobrabilidad en el momento de la intervención social; la capacidad de abstraerse manteniendo la posición es la única prevenida contra el extravío. Bajo esta premisa lanzamos un envite, un debate, que a partir de ahora enmarca a la propia revista en una escala mayor, antes solo circunscrita a Burgos.



Atendiendo a esta posición, ha sido en muchos consistorios donde se han abierto su hueco las candidaturas alzadas en nombre de los movimientos sociales, e incluso en otros como en Madrid, rompiendo el largo continuismo de la derecha más aristócrata, pasar a ostentar el bastón de mando. Es cada vez más inexcusable, a la vista de los acontecimientos, no hacer balance de esta intersección entre la democratización de la Administración y las formas de dominación. Si en otras latitudes, como en Sudamérica, se ha fraguado un consenso sobre el hecho irrefutable del cambio histórico que han supuesto este tipo de procesos; no tanto ha sucedido con respecto al carácter de los mismos. Los focos puestos por los múltiples análisis no se aclaran,

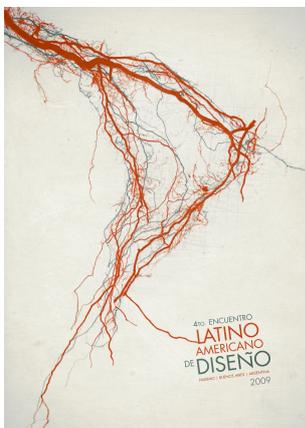
no llegan a ningún acuerdo, sobre a quién otorgar la centralidad en el escenario político, ni sobre el sentido de los dispositivos de regulación puestos en marcha, ni en qué clave entender los índices de participación...



Son tres los textos que ponemos en circulación, campo adentro, en un dejarles correr el riesgo de ser objeto de abandono o la suerte de entrar en liza sobre la tarea que nos ocupa. Bajo formatos y estilos dispares, se van encontrando en muchas de las aristas que recorren la problemática relación entre lo instituido y lo instituyente, dando lugar a cabos sueltos, corredores, con los que prolongar este atado epistolar. Porque su porvenir solo encontrará cobijo en la réplica, en la requisa de su convencimiento.

El primero de ellos corresponde –tal y como en su introducción se explica– a un grupo que, desde la capital del Reino, observa con creciente preocupación como hacer política se torna cada vez más la pelea por el sillón. El blog donde vierten sus reflexiones, Equilibrismos, es una muestra reseñable, más allá de su posicionamiento, del esfuerzo por la comprensión y la estrategia en un mismo movimiento.

Toma el relevo en estas páginas una carta escrita a pie de militancia, y que tiene el mérito de haber sido la única en recoger el guante, de entre todos a quienes se ha lanzado, en defensa de su legitimación en los espacios de Poder. Solo esperamos que los incipientes pinitos en las labores de gobierno no resten argumentos a quienes podrían arropar la intervención de esta compañera. Los seguimos esperando.

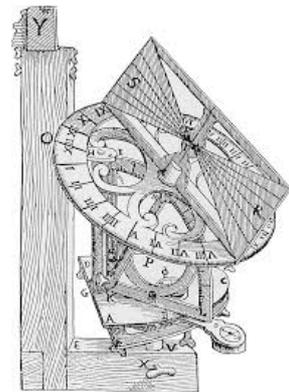


Por último, cierra este número la memoria de un viaje, por esas venas abiertas de América Latina, en donde

salen a flote los esquemas de reproducción de las lógicas de Estado, esos caciques modernos, sobre la abrupta riqueza de las rebeldías en esas tierras. Su pertinencia como anexo viene marcada, más que por el testimonio, por su signo premonitorio. El mismo que queremos poner a prueba de ser desmentido.



Desestimar o impulsar procesos sin ser sometidos los resultados que van generando a constante evaluación, es desprenderse de una herramienta imprescindible en cualquier clase de accionar: la crítica. Probablemente, los hilos conductores de los diferentes postulados, aunque encontrados, partan igualmente de unos orígenes desde donde podría parecer haber quedado todo dicho. Pero aunque el fondo permanezca, su propio devenir en el mundo, la fenomenología con que se manifiesta, cambia y, con ella, nuestra manera de asediarse. Ante todo se trata de no quedar cautivos de la dominación por lo evidente, de las ideas que se construyen a partir de los destellos del pensamiento hegemónico: ese universo cultural claveteado en un enorme cúmulo de mercancías. El verso maldito de Baudelaire se descuelga como un desconchado en el horizonte,



y por mirar al cielo caigo en pozos muy profundos.

correo.concejo@yahoo.es

Castilla, primavera del año 32 (Era Orwell)

El cambio, las urnas y otras fábulas. Notas sobre un asalto a las instituciones que no fue.

A finales de 2014 se reúnen en Madrid un grupo de personas que, sorprendidas por el apoyo masivo a los nuevos partidos que difunden una nueva política, se plantean la incidencia real que pueden tener en la sociedad. En concreto, estos partidos se anuncian como el Prometeo que traerá la voz y el poder a la sociedad. El gran calado que resulta obtener este mensaje hace que estas personas se miren atónitas.

Y así nace Equilibrismos. Un grupo de (cada vez menos) jóvenes que se reúnen a analizar diferentes aspectos de la realidad social que vivimos y a escribir sobre ella. Nuestra intención ha sido la de sopesar pros y contras de las políticas institucionales nuevas y aquellas propuestas políticas y sociales que escogen organizarse y trabajar al margen de las instituciones. Además, hemos querido aterrizar nuestros análisis en ejemplos concretos (salud mental, aborto, elecciones...) y evitar las abstracciones, que ya lo dice Homer, “en teoría, hasta el comunismo funciona”. Otras muchas ideas han surgido con el tiempo (en cuanto a las temáticas, los formatos, los plazos, la creación de talleres...) pero con un año que tenemos, aún está por ver si hemos alcanzado nuestros propios objetivos.

¿Qué hace Equilibrismos con sus análisis? Textos. A veces charlas. Nuestros textos no responden a nadie, no tienen un guion. No dan respuestas (si tenemos suerte, hemos logrado esbozar alguna propuesta). Nuestros textos son el resultado de una puesta en común de perspectivas, sentires, experiencias y marañas de datos. Queremos que resulten accesibles y que promuevan el debate. El desacuerdo (argumentado) nos hace felices.

Nuestro proceso para sacar un texto es el siguiente: escogemos un tema, leemos e intercambiamos textos, debatimos (acta o grabadora mediante) y repartimos tareas (redacción, correcciones, subir el texto, difusión, quién va a por el picoteo...). Tratamos de rotar las tareas, con éxito relativo (las aptitudes de cada cual son las que son...). No es difícil organizarnos, la dinámica es bien sencilla. Pero ¿No sería ideal tratar todos los asuntos cotidianos de esta manera? Quienes se ven involucrados se informan, hablan, escogen una línea de actuación y reparten tareas. Hay una cosa que nos cuesta más: vernos. Nuestras vidas combinan varias militancias, con

trabajos, familias y amistades. El tiempo y las energías nos escasean y, creednos, nos pesa.

Al final, en un año de trabajo hemos conseguido sacar adelante un total de 11 textos variopintos que encuentran una tensa línea común por la que caminamos: la necesidad de generalizar propuestas y recursos frente a la autonomía en la acción. Si la política institucional puede traer cambios rápidos y contundentes a la vida de la gente, estos se obtienen delegando el poder de cada individuo y colectivo afectado. Al organizarnos al margen de las instituciones, diseñamos exactamente nuestro funcionamiento y nuestras metas, tenemos el control de nuestros procesos, pero al no contar con los recursos acumulados por el poder institucional, nuestro alcance es mucho menor.

Otros miles de factores intervienen: el contexto actual deprimido, la sociedad atomizada, las comodidades y las renunciadas de la militancia, la precariedad del trabajo asalariado, la derrota, las perspectivas irreconciliables... también ¿Qué temas interesan en las instituciones y cuáles en los barrios? La legalidad, la vivienda, los animales, las horas extra, la destrucción del territorio... ¿Cómo lo afrontan las instituciones, y cómo lo enfrentan las personas afectadas?

Nuestra propuesta es y será siempre la de crear un entramado colectivo sólido y creciente que acabe por tener más relevancia social que cualquier medida institucional. ¿Es posible en el contexto actual? Lo ideal sería proponer planes de actuación que resuelvan las condiciones materiales inmediatas en cada conflicto, al tiempo que refuercen la independencia y la visibilidad de los colectivos que los llevan a cabo. Pero, ante un panorama tan complejo, es evidente que cada problemática necesita fórmulas distintas, que quedarán en manos de las personas involucradas. Nosotros no somos expertos, y contamos con echar balones fuera, pero sabed que escribimos de buena fe, y que toda crítica o reprimenda amistosa será bienvenida.

Huir hacia adelante

Empezamos cogiendo el toro por los cuernos: en este texto escogimos enfrentar la tensión entre aquí y ahora y el futuro que queremos diseñar, donde se ubican la revolución o el cambio social emancipador que nos marcamos como meta. Tenemos claro que toca hacer malabares con las dos perspectivas. Si sólo atendiésemos a las problemáticas del momento, estaríamos condenados a poner parches y parches, alejándonos de un escenario futuro como el que deseamos, y poco a poco acercándonos a pactos con modelos capitalistas contrarios a nuestra concepción social. Del otro lado, fijarnos exclusivamente en la meta, ignorando el contexto social y económico, nos impediría incidir en las circunstancias materiales que permitan alcanzar esas metas.

El 15M fue muchas cosas. Una cosa de entre tantas fue la propuesta de “institucionalización” del enorme movimiento social que se generó. La idea principal de esta propuesta era que, teniendo en cuenta que la voluntad política de los gobernantes era contraria a la voluntad política de quienes ocupaban las plazas, era necesario alcanzar las instituciones políticas y reformarlas. La reforma política se ha definido al menos en dos vertientes: la versión Podemos, que tan solo pretende una gestión diferente de lo establecido, y la versión municipalista, que pretende cambiar las propias estructuras institucionales.

La propuesta de entrar en las instituciones fue una de tantas en la plaza, y parte de la premisa de que la política fuera de los órganos de gobierno ha fracasado. Pero nadie ha hecho balance de los éxitos y fracasos de quienes se han movilizad o al margen de las instituciones. El discurso ha calado en cierta medida, no obstante, y algunas personas que han peleado al margen de los parlamentos, ahora se encuentran paradas a la espera de que se obre el milagro institucional. Corremos el riesgo a largo plazo de que la reforma de las instituciones mine todo lo construido fuera de ese marco, y que aspira a ser un verdadero contrapoder político.

Ya que las iniciativas de incorporarse a los órganos de gobierno han supuesto la desmovilización parcial de los movimientos sociales, nos preguntamos: ¿Cuáles son las posibilidades reales de transformación que puede llevar a cabo la participación institucional? Desde luego, luchar contra el capitalismo desde el Estado (y no digamos desde un ayuntamiento) tiene un margen de maniobras muy limitado. Pero anterior a esa cuestión es el hecho de que un Estado no es neutral, sino que responde a una concepción social jerarquizada que se enfrenta directamente a nuestra concepción. Si queremos combatir el capitalismo desde el Estado estaremos jugando con las reglas de otros.

Al final nos quedan dos preguntas: ¿Es el asalto institucional una posibilidad real de transformación social? Y, si es así, ¿compensan las concesiones que hay que hacerle a este mecanismo de transformación? Todo cambio conlleva sacrificios e incomodidades. Pero ¿Qué ocurre cuando lo que se pierden son las propias metas que motivaron el cambio en primer lugar? Siendo justos con la historia, ya se ha recorrido con anterioridad el camino institucional, y hasta la fecha no ha dado resultado.

“Locura es hacer la misma cosa una y otra vez esperando obtener diferentes resultados”

Albert Einstein

Apuntes para una autocrítica libertaria, un caso práctico: la salud mental

Queremos conocer qué falla y qué funciona para superar nuestras propias limitaciones. Empecemos por el principio: por muy acertado que pueda ser nuestro discurso, si sólo llega a unos pocos, ¿de qué sirve? ¿Qué repercusiones puede tener? Somos más partidarios de extender esfuerzos hacia luchas cercanas y abrazar las contradicciones que nos planteen (a fin de resolverlas), que de mantener una teoría pura y resuelta pero que sólo puede aplicarse en casos de identidad ideológica.

Nuestra realidad social es infinitamente más grande que nuestro entorno ideológico. Nos parece importante participar fuera de nuestros espacios para saber dónde estamos, para seguir cuestionándonos, para conocer otras visiones, para no perder la perspectiva. Que no todo nos va a valer, claro está. Pero las contradicciones forman parte de la vida, y los equilibrismos no los hemos inventado nosotros (aunque nos gustaría, seríamos muy vanguardistas).

Así que de la mano de locos y locuras nos dio por bajar la teoría a la tierra. Queríamos ver cómo se construyen realidades concretas que tengan capacidad para transformar la realidad social general. Desde hace tiempo, hay grupos de personas que han formado parte del sistema psiquiátrico, del que se reconocen usuarios, supervivientes... se trata de grupos de apoyo mutuo donde se comparten experiencias y técnicas terapéuticas, que de alguna manera han superado la psiquiatría oficial. En estos grupos, el sufrimiento cotidiano de quienes participan se ha reducido mediante el acompañamiento entre iguales.

A primera vista, esta propuesta encaja bien con una perspectiva libertaria de la psiquiatría, donde el reconocimiento y el apoyo mutuos benefician a los participantes. El caso es que muchos de estos grupos reciben subvenciones institucionales (de comunidades autónomas o estatales). Esta idea no nos entusiasma porque depender (económicamente) de las instituciones justifica las instituciones, las mismas que queremos abolir. Sin embargo, en este caso (como en muchos otros) la reducción significativa del sufrimiento es algo que no nos cuestionamos. Además, y nos parece central señalar esto, estos grupos tienen el potencial de crear una comunidad auténtica capaz de hacer frente a la psiquiatría oficial.

Estos grupos crean lazos de solidaridad y apoyo mutuo que fomentan la aceptación personal y colectiva. Los participantes se reconocen a sí mismos y entre sí. Exploran sus limitaciones y sus capacidades. Lo hacen de manera horizontal, y entre todos. Aunque sea con el respaldo institucional, creemos que estas formas de organización dejan un poso en las actitudes de quienes las llevan a cabo, de quienes comprueban que tanto ellos como sus compañeros salen ganando al compartir sus situaciones y enfrentarlas juntos.

¿Por qué limitar este comportamiento a un horario y una sala? Confiamos en la capacidad que tienen estos grupos de superarse a sí mismos. Aun procediendo de un respaldo institucional, la experiencia adquirida les puede servir en lo inmediato (el alivio), y en lo estructural y social, hasta donde lo quieran llevar.

No tenemos respuestas para todo, eso se lo dejamos a las religiones. Ejemplos como estos grupos de apoyo en la salud mental –con todas las complicaciones que seguro que se encuentran– nos dan ayuda a reafirmarnos en el éxito de nuestras propuestas de organización. Sus ventajas no quedan probadas en la teoría, sino en la práctica.

La victoria a favor del aborto

Si nos organizáramos, ¿hasta dónde podríamos llegar? No os pillaré de nuevas la expresión “techo de cristal”. Se ha utilizado para referirse a la situación laboral de las mujeres (a quienes no se les permite acceder a puestos directivos en las empresas), y más recientemente a los movimientos sociales, cuya capacidad de acción está limitada. Nos han dicho que hay cosas que sólo se cambian mediante el voto. ¿En serio? Las mujeres nos demostraron que los techos de cristal se destrozan a empujones colectivos. Entre todas consiguieron parar la reforma de la ley del aborto que buscaba criminalizarlas una vez más.

Como ya indicamos en el texto original, nuestro escrito era “parcial e incompleto”, y dejaba fuera temas centrales, como el género, el cuerpo, los feminismos, etc. Quisimos centrarnos en esta batalla como ejemplo del éxito de una organización plural pero generalizada, con un objetivo claro, y conseguido con contundencia.

Gracias al trabajo de las feministas, el aborto hoy se entiende como una decisión propia. Y por lo demás, Cristina Fallarás lo explicó mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros, reproducimos sus palabras: “El aborto es, a estas alturas, un asunto económico. Entendamos esto de una vez por todas (y luego, el que quiera que lo niegue): cuando una mujer decide abortar, aborta (...) Abortar es una decisión tan brutalmente íntima que resulta inútil intentar entrometerse entre la mujer y su determinación. No es necesario argumentar todo esto, cualquier mujer sabe a qué me refiero, incluso las de la más rancia derecha y las católicas fundamentalistas”.

La presión social en las calles fue permanente desde el primer momento, tanto en las ciudades españolas como en el extranjero. Se sucedían acciones de todo tipo, de las que se desprendía una actitud integradora, facilitaron la participación de muchos sectores de la sociedad. Las reivindicaciones de las mujeres tenían que llegar a cada rincón, y lo hicieron, con mucho trabajo, y creemos también que gracias a unas circunstancias favorables (en

gran medida éxitos de sus luchas anteriores).

Tras años peleando por su visibilidad, las mujeres han logrado apelar al sujeto colectivo que es ser mujer, vivir como una mujer según convenciones sociales arbitrarias y perjudiciales para ellas. La lucha de una es la lucha de todas. En este caso concreto, la mayor visibilidad ha permitido que aflorasen en el debate público las dificultades que implica para una mujer tomar la decisión de abortar y esto ha generado mayor empatía. El discurso a favor del aborto había logrado ganar posiciones respecto al discurso machista que veía a la mujer que abortaba como libertina y vividora.

Otras circunstancias políticas han podido favorecer el calado del mensaje a favor del aborto. El hecho de que se conciba como una decisión individual, en una sociedad individualista, permite una asimilación más de esta lucha respecto a otras más colectivas o transversales, como la revisión de los privilegios de género, o la implantación de una educación sexual basada en el respeto y el consentimiento. Del mismo modo, la oposición de la iglesia no tiene el peso que solía tener porque poco a poco la religión se interpreta como una elección personal que no debería intervenir en la sociedad. Además, en España no existen campañas a favor de la natalidad –porque no interesa– con lo que la oposición al aborto no ha contado con una contrapropuesta en términos positivos.

Además, el PP, en el gobierno, estaba ahogado por los casos de corrupción, que salían a la luz uno tras otro, apuntando a importantes dirigentes del partido. Los nuevos partidos (Podemos, entonces) podían recoger el descontento generalizado, y también el de las mujeres. A casi un año y medio de las elecciones, sus votos se veían amenazados. La acción colectiva les había infundido el miedo suficiente y necesario.

En otras luchas, como la luchas por la sanidad pública o la vivienda, se están construyendo nuevos sujetos colectivos, con sus propias idiosincrasias, batallas y victorias. Lo espectacular de tumbar una reforma de ley no ha tenido lugar aún, pero cada día hay médicos que atienden a quienes se les niega la sanidad universal, y vecinos que bloquean puertas para que no salgan sus vecinos. Para estos colectivos, y para cualquier lucha que nos planteemos, la lucha feminista debe ser un referente. Tenemos que medir nuestra capacidad de generalizar el discurso y de construir alternativas reales. Y tenemos que ponernos manos a la obra. Tenemos que entender que las victorias pasadas se siguen peleando en el presente y en el futuro hasta que se asienten. Tenemos que pensar en cómo defender las condiciones materiales de ese cambio y analizar cada éxito para encaminar las nuevas luchas.

(re)Construir la acción colectiva(I)

Con otras luchas victoriosas en mente, nos volvemos hacia nuestros propios objetivos para ver cómo encauzarlos. Remarcamos nuestra posición anticapitalista y nuestro deseo de abolir el Estado, el capital y el patriarcado. Son sistemas injustos y nocivos que no presentan ninguna solución a medio o largo plazo. Nos damos cuenta, no obstante, de los lejos que se encuentran nuestros objetivos de la realidad en que vivimos. Entre socialismo y barbarie, estamos mucho más cerca de lo segundo.

Nos encontramos en un momento histórico de impasse, donde no existe una ebullición obrera dispuesta al enfrentamiento con los poderes establecidos o la socialdemocracia. Las dos líneas que creemos que deben confluir para potenciar una revolución, ahora mismo no se tocan. La primera de estas líneas la componen los espacios de acción colectiva –como el caso de los grupos de salud mental-, limitados en su contexto y sin que tengan por qué tener una meta política (de hecho, en ellos confluyen las contradicciones). La segunda línea es la teoría revolucionaria, basada en la crítica de éxitos y fracasos anteriores, y generalizada.

Se trata de que ambas se entremezclen y se retroalimenten en una relación simbiótica, lo que daría lugar a un momento revolucionario en el que una gran masa proletaria se decida a derribar “el sistema”. Pero hoy estos factores se dan de forma aislada.

El 15M fue un amago de la conexión necesaria para un caldo de cultivo revolucionario. La plaza fue un escenario diverso, a menudo contradictorio, pero donde la acción colectiva era el elemento fundamental. Y ha dejado poso. El llamado espíritu del 15M ha hecho posible que planteemos organizar asambleas en los centros de trabajo, y ha contrarrestado en cierta medida las noticias interesadas de los medios de comunicación. Para nosotros, el problema fue que no pasó a formar parte del quehacer cotidiano general, y que no se tradujo en una cultura de lucha. Esta limitación es más que comprensible teniendo en cuenta que partíamos de una acción colectiva inexistente.

En conjunto, lo que queremos decir es que “no hay acción colectiva revolucionaria sin acción colectiva”. Cualquier perspectiva revolucionaria debe asentarse sobre un mínimo de cultura política común. De lo contrario, estamos predicando en el desierto. Así que apostamos por apoyar a aquellos proyectos que apuesten por fomentar esa cultura, que echan raíces y que crean ese sustrato tan necesario.

Está claro que esta apuesta es más lenta y más demandante que las vías electorales, como la propuesta de Podemos. Desde el nuevo partido nos venden una nueva política con nuevas vías de participación gracias a la tecnología. Y una posible victoria a corto plazo. Nosotros creemos que poder votar desde el móvil no es nueva política, son nuevas formas de vieja

política. No conducen a reconocernos en otros, sino a atomizar nuestra toma de decisiones. No vemos en qué manera contribuye a una lucha en lo cotidiano. No se trata de un escenario de ruptura, sino de readaptación.

(II)

¿Qué nos quieren decir cuando nos dicen “unidad popular” u “otra sociedad”? Si tratamos de ver más allá de la mera retórica, Podemos ya ha prescindido de su herramienta más prometedora: los círculos. Finalmente han apostado por un secretariado estrella en un clásico modelo político arriba-abajo, eso sí, con una nueva estética.

El tipo de movilización que propone Podemos, al final, queda exclusivamente encarada a las elecciones. Han creado un montón de facilidades y herramientas para que la gente vote, pero esto no significa que esa misma gente se organice o se implique en el proyecto que del partido. Por eso no vemos en qué se distingue de la democracia representativa actual.

Pongamos por caso que la incursión parlamentaria de Podemos permite la aprobación de leyes que defiendan a los trabajadores y prohíban estrictamente las horas extra más allá de un límite. Sería un éxito sobre el papel. Sin embargo, ¿cómo hacer que se cumpla la ley? Sin un hábito de lucha en lo cotidiano que permita imponer estas medidas en cada empresa, los derechos de los trabajadores seguirán siendo vulnerados cuando convenga. Tal vez se podría dinamizar la aplicación de la legislación, pero consideramos que la transformación de las condiciones materiales en un sentido que favorezca a nuestra clase no puede venir, o al menos no únicamente, de la acción institucional.

Los conceptos de movilización y acción colectiva son diferentes. La movilización es una herramienta de presión: es acudir a una convocatoria un día para apoyar una propuesta determinada. La acción colectiva es una vinculación activa con nuestro entorno inmediato. Modifica las relaciones interpersonales, incide en lo cotidiano, en lo corriente, y da lugar a ese sedimento de lucha que comentábamos antes. En fin, la acción colectiva ayuda a construir una comunidad. La imagen de Podemos de una movilización permanente no nos funciona, porque la movilización siempre forma parte de la excepcionalidad, no interviene en el día a día.

Como firmes defensores de la acción colectiva, sabemos que el camino que planteamos está plagado de incomodidades y contradicciones. No nos preocupan. Queremos comprenderlas y resolverlas en consonancia con nuestros principios de solidaridad, horizontalidad y acción directa. Creemos que el movimiento genera movimiento y en el estado actual de cosas, es un buen punto de partida.

Nuestra propuesta es una, y es tan válida como la de quienes han escogido esforzarse por participar en las estructuras estatales. Nuestra intención es potenciar el sentido de comunidad, desarrollar una cultura y un lenguaje de lucha que sea de todos y de nadie. Queremos avanzar desde lo común hasta que todos podamos desarrollar nuestras vidas libremente. Creemos que para nuestros fines tienen más sentido nuestros mecanismos.

Autocrítica como punto de partida para avanzar

Pues bien, si el artículo anterior ha servido para reafirmarnos y delinear algunos de nuestros principios y algunas de nuestras actitudes políticas, también debemos revisar nuestras intervenciones en los distintos ámbitos. Existiendo una diferencia tan grande entre lo que buscamos y lo que vivimos, algo falla. Así que hicimos revisión de errores con la intención de ir avanzar hacia nuevas propuestas. Queremos construir una alternativa real y contundente que no refuerce nuestras prácticas de siempre, sino que permita situarnos en primera línea política.

Las grandes ciudades, nos hemos repetido muchas veces, son espacios donde la militancia es complicada, debido a su tamaño, a la deshumanización... pero al sentarnos a mirarlo vemos que cada entorno tiene sus propias dificultades. Señalar estas dificultades es una forma de parapetarnos en lo cómodo. A más gente, más diversidad: las grandes ciudades nos dan la posibilidad de refugiarnos en núcleos de identidad ideológica y no relacionarnos con quienes pueden ser afines, pero con diferencias ideológicas. Creemos que no estamos acostumbrados, y por tanto nos cuesta crear espacios donde compartir con otras opciones, donde generar empatía y abrir vías de comunicación.

El discurso, en el mundo libertario como en cualquier otro, es nuestra carta de presentación. Pero el lenguaje que empleamos hoy es, en gran medida, identitario. No nos sirve para acercarnos a quienes no pertenecen a nuestro entorno, sólo nos sirve para identificarnos entre nosotros. Lo más llamativo es que haya dejado de ser una estética discursiva transgresora e iluminadora: ahora es más una parcela de consumo para una parcela social.

Los mitos anarquistas, el pasado de un movimiento glorioso, parecen desubicar nuestras atenciones. Siempre tenemos a mano una referencia histórica en que se enfrentó este o aquel problema. Pero se nos olvida que hoy la mayoría no percibe al Estado como opresor, y que en general las circunstancias son bien distintas a otros tiempos. Un ejemplo de desajuste es el que se produce con el desmantelamiento de los servicios públicos, dependientes del Estado. Una parte del anarquismo actual cree en la máxima de “cuanto peor, mejor”, es decir, en que la destrucción de lo público fomentará la aparición de propuestas autogestionarias. Pero en verdad no podemos imaginar qué ocurriría en un contexto de liberalización

absoluta. Entendemos que es posible una defensa de lo público como preservación de unas condiciones de vida aceptables, pero sin mitificarlo. También creemos que cualquier alternativa a los sistemas públicos debería tener una base real.

Las contradicciones como enemigas nos han llevado a huir de ellas. Hemos desarrollado formas y luchas autorreferenciales, porque evitan que nos saquen los colores. A cambio, sólo alcanzan a nuestro propio grupo de afinidad. Esto es, al fin y al cabo, no jugar la partida. Y quien no juega no gana. Como movimiento con pretensiones revolucionarias solo podemos avanzar y ganar haciendo virtud de la contradicción.

Y sin embargo consideramos que el panorama es más esperanzador ahora que hace unos años. Están apareciendo muchas iniciativas ricas, variadas e interesantes. Creemos que sería estupendo sistematizar las herramientas que tenemos de pensar y de hacer. Encontrar la forma de proporcionárselas a quien las quiera, para que cada cual pueda formar y defender sus opiniones sobre cualquier asunto autónomamente. Y seguir aprendiendo todos. Abandonar la idea de que la educación se recibe en la infancia, y concebir la pedagogía como una formación constante de saberes accesibles. Entrenemos, pues, nuestra empatía y nuestra humildad.

También sería deseable acercar nuestras ideas a quienes podamos ver que están interesados en lo que hacemos y por qué, e invitarlos a sumarse. Asumir que todos somos atrevidos es irreal. En los barrios hemos reencontrado espacios de lucha y sentires afines, ¡explorémoslos!

Hablemos en otros términos, adoptemos el lenguaje del tendero de la esquina. Que nos sirva para asentar la realidad tras los mantras de nuestro discurso, y que nos sirva para transmitir nuestras opiniones y propuestas a quienes nunca antes las han oído. Esto es especialmente importante para la generalización de las luchas más autorreferenciales: en lugar de hablar de lucha anticarcelaria hablemos de derechos humanos, planteemos casos. Antes de nuestros palabros, las realidades que en algún momento designaron y que hoy ocultan.

Por último, tenemos una enorme deuda con los feminismos y las cuestiones de género. Con la consigna de que el anarquismo quiere acabar con toda forma de opresión, hemos creído fagocitar los feminismos. Sin embargo, estos movimientos “ponen en solfa todo el sistema de dominación mundial, de manera más profunda que nosotros, no cerrándose a la dicotomía “estado-capital”, sino profundizando aún más en la naturaleza del poder y la dominación”. Ellas sacan a la luz la vida cotidiana que tanto queremos conquistar. Más nos vale incorporar sus principios para poner las bases de lo que queremos, o de lo contrario promoveremos unos postulados parciales, sesgados, masculinizados, que se dejan fuera a la mitad del mundo.

Empieza el show (I)

Y en lo que nos mirábamos el ombligo con buenas intenciones, Ahora Madrid ganó las elecciones municipales, y empezó a vérselas con la “realpolitik”. Y claro, cayó nuestro análisis (que la finalidad del blog era la tensión entre las perspectivas a favor y en contra de las instituciones).

Cualquier juicio de los procesos de participación institucional debe hacerse intentando evitar el inmediatez y las conclusiones precipitadas. Además de entusiasmarse por el triunfo electoral, este es el momento de que Ahora Madrid fijase las líneas rojas que harían inviable una justificación de las políticas municipales. También quienes predicen su fracaso deberían conservar la calma. No va a haber una orgía de corrupción, cocaína y mariscadas en los primeros días. Estas cosas se desarrollan con los años y la comodidad institucional. Tampoco podemos esperar que el incumplimiento del programa electoral deslegitime su gestión, ya que esta práctica forma parte del juego.

Así que **dos semanas después de las elecciones** nuestra crítica solo pretende contribuir a vislumbrar la posibilidad de construir caminos alternativos a la participación institucional. Nuestras palabras quedan circunscritas a Madrid porque estamos físicamente en Madrid. Aquí, el 24 de mayo se produjeron dos hechos clave: el fuerte golpe al PP, que hasta entonces había gobernado tanto en la comunidad como en el ayuntamiento de Madrid, y el gran resultado de ahora Madrid, que pasó por encima del PSOE.

La participación va por barrios: por un lado, el desplome del PP viene marcado por una pérdida de votos del 40% en los barrios de rentas bajas, y un 20% en los barrios de rentas altas, tanto para el ayuntamiento como para la comunidad de Madrid. El PSOE pierde votos también, pero con las proporciones anteriores invertidas. Ahora Madrid gana en todos los distritos del sur, en San Blas y en el distrito Centro. El PP mantiene su apoyo en los distritos del norte. El PSOE puede dar gracias de ser llave de gobierno dados sus resultados (en algunos distritos superados incluso por ciudadanos). IUCM, entre sus conflictos internos y el empuje de Ahora Madrid, ha quedado fuera del mapa. En conjunto, podemos entrever una mayor abstención en la derecha, por el descontento con el PP, y una mayor movilización en la izquierda a favor de Ahora Madrid.

Entre las muchas razones que han podido afectar a los resultados del PSOE, queremos destacar una que nos parece que no ha sido muy comentada. A una semana de las elecciones, El País sacó en portada un empate técnico entre Aguirre y Carmena. El voto útil de la izquierda, del que antes siempre se benefició el PSOE, ha recaído esta vez en Ahora Madrid.

Sin embargo, para formar gobierno, Ahora Madrid ha necesitado el apoyo del PSOE. Quienes entre las filas de Ahora Madrid gritaban “la misma mierda es” han debido medir sus palabras ahora. A pesar de pactar desde una posición de inferioridad, es necesario contentar al PSOE, con lo que se crea una cierta dependencia en Ahora Madrid.

También en Podemos, integrado en Ahora Madrid, se dan sus propias intrigas palaciegas. Parece complicado que el eje más moderado vaya a permitir la implementación de las medidas más “radicales”, de momento. Este freno surge de la necesidad de evitar que Ciudadanos les coma terreno en el centro del (re)cambio.

En definitiva, consideramos que no iba a haber mucha agitación hasta que llegase el resultado de las generales, donde se establecería una nueva correlación de fuerzas y se movilizaría nuevamente el mapa electoral. Mientras escribimos estas líneas, estamos aún en vilo sobre la formación del gobierno tras las elecciones generales.

(II)

Ahora Madrid es una mezcla de distintos sectores sociales que tienen en común su apuesta por el “asalto institucional”. De entre ellos, la crítica que sigue se limita a quienes proceden de los movimientos sociales de los años 90 en Madrid (el sector municipalista), y a quienes provienen de las bases de Podemos. Centramos nuestro análisis en estos sectores porque eran quienes defendían la entrada en las instituciones para romper el “techo de cristal” de los movimientos sociales.

Los municipalistas y las bases de Podemos pretendían ayudar a paliar los efectos sociales de la austeridad neoliberal, al tiempo de reforzar los movimientos sociales, desde las instituciones. ¿Cómo se hace eso? Lo que encontramos es que una gran parte del apoyo a Ahora Madrid procede de votantes del PSOE, y no se corresponde con una fuerza popular en las calles, que ahora están vacías. El contrapeso crítico y fiscalizador en las calles que el propio partido requería no está presente, ni a su favor ni en su contra.

Guillermo Zapata reconocía que, para la aplicación de algunas medidas de su programa, es muy necesaria la existencia de una movilización que las impulsara. En el ayuntamiento también hay “herencia recibida” y también se da el “nosotros queremos, pero las normas del juego son”. Su propuesta era visibilizar estas dificultades heredadas, y que lubricaran la maquinaria de la protesta social. Pero no encontramos un movimiento suficientemente fuerte en las calles, ni para apoyar las medidas que quieran implementar, ni para rechazarlas.

Cuando nos planteamos la necesidad de movilización social durante un diálogo con miembros del sector municipalista de Ahora Madrid, nos pusieron como ejemplo lo que hemos llamado “**aguirrismo democrático**”. Esperanza Aguirre, mediante la asignación de dinero y recursos municipales, había favorecido el desarrollo de determinadas organizaciones que convenían a su concepción de la ciudad de Madrid. O sea, mediante el apoyo económico y de recursos a los movimientos sociales, se puede fomentar su trabajo, su desarrollo y su presencia en las calles. Para nosotros, esta propuesta provocaría una relación de dependencia económica entre el ayuntamiento y los movimientos sociales que, llegado el caso, podría limitar la disidencia de estos últimos a fin de no ver amenazada su pervivencia. Otra posibilidad sería la de crear un marco legal que favoreciese las protestas y luchas en las calles. Pero estas acciones están seriamente limitadas en el ámbito municipal.

La participación institucional ha sido siempre criticada porque corre el riesgo de **que las instituciones se apropien de las luchas sociales**. Por ejemplo, algunos de los miembros en los gobiernos municipales actuales han formado parte muy activa en la lucha por la vivienda. Es más, tras tomar posesión de su nuevo cargo, algunos concejales y alcaldes han seguido yendo a parar desahucios. En Barcelona, la presencia de la alcaldesa Ada Colau, fue bienvenida. Ella ha sido siempre una de las caras más visibles del movimiento. En Madrid, en cambio, el ayuntamiento anunció haber parado el primer desahucio desde su nombramiento. Sin embargo, las personas que acudieron físicamente a pararlo no fueron mencionadas, y ellas mismas han contado que no había ningún miembro del ayuntamiento presente.

La oficina antidesahucios de Madrid, anunciada a bombo y platillo, ha tardado poco en probarse insuficiente. Solo atiende desahucios de hipoteca, los menos ahora mismo, y el mecanismo burocrático empleado a tales fines no se adapta a las necesidades de quienes van a ser desahuciados. Desde la OFIAM nos comentan, tras un encuentro con la concejala de Manoteras sobre este asunto, que el “no podemos hacer nada” se va a oír mucho estos años.

Antes de ganar las elecciones, desde estos sectores se ha defendido también la **desobediencia institucional**, como forma de presión en las negociaciones de la deuda o en el caso de leyes injustas. Lo que no sabemos es cómo van a lidiar estas afirmaciones con el carácter legalista y moderado de la propia alcaldesa, Manuela Carmena, o de Marta Higuera, quienes ya han declarado que funcionarán en acuerdo con la legalidad establecida.

La desobediencia se ha reorientado hacia las bases. Tras presentar una imagen de partido diferente, con bases fuertes y bajo el lema de “mandar obedeciendo” (procedente de las comunidades zapatistas), Ahora Madrid se ha adelantado al incumplimiento de las expectativas creadas. El lema ha pasado a ser “mandar escuchando”, con lo que, en caso de desacuerdo entre la petición popular y las voluntades institucionales, bastará con asentir y

hacer otra cosa. Aquí los mecanismos de participación propuestos encallan, y terminan por plegarse.

A todo lo anterior se suma la **falta de apoyo mediático**, que se ha visto clara cuando Ahora Madrid ha recibido los ataques de los anteriores gobernantes. El sonado “Caso Zapata”, o el acoso y derribo a los miembros de Podemos son un claro ejemplo de esto. La estrategia de utilizar los ataques como aglutinador es inteligente, pero aun así es mucho el daño mediático. Las victorias municipales les dan aire para mostrar una imagen distinta de sí mismos.

Y con todo esto, ¿qué nos corresponde a nosotros? **La otra estrategia de la tensión**. A corto plazo, apostamos por una recuperación de la acción colectiva, para lo que es necesaria una autocrítica de ciertas prácticas. Esta práctica ha de ser autónoma e independiente, incluso enfrentada con las instituciones. Esto ya lo conocéis. Así que hemos decidido poner dos pasitos para comenzar, son dos ejemplos adaptados a las competencias municipales, si no sirven, cualquiera puede proponer otros:

Okupación: el ayuntamiento es titular de un enorme stock de locales vacíos que podemos aprovechar. Okuparlos y darles vida (como centros sociales, ateneos o lo que se tercié) demuestra que la vida va más allá de las instituciones. El ayuntamiento se ha adelantado a esta posibilidad y ha propuesto ceder espacios a aquellos colectivos que ofrezcan cierto “rendimiento social”. No sabemos qué es eso, pero sí suponemos que responderá a la concepción del ayuntamiento de lo que es “social”. No creemos que pueda ser autónomo si tiene que rendirle cuentas al ayuntamiento.

Okupar es una propuesta muy poco original viniendo del entorno del que venimos. Pero creemos que se puede hacer presión con el ayuntamiento actual. Está bastante claro que a la alcaldesa Manuela Carmena no le va a parecer bien. Sin embargo, algunos concejales no ocultan que proceden de espacios okupados como el Patio Maravillas. Ante un número suficiente de okupaciones motivado por diversas razones (especialmente, como solución a la vivienda al margen de las eternas burocracias institucionales) estos concejales tendrían que posicionarse. Si su estrategia es ensanchar los límites, la nuestra será como mínimo seguir saltándonoslos.

Policía Municipal: vigilar al vigilante como segunda propuesta. No deja de ser interesante ver cómo Ahora Madrid, que cuenta entre sus filas con gente procedente de los movimientos sociales, de pronto es responsable de la policía municipal. Cualquier atropello de la policía municipal de Madrid es ahora su responsabilidad. Es más importante que nunca denunciar cualquier abuso que puedan llevar a cabo, para señalar los límites de la institución y de los partidarios del asalto institucional. Las fuerzas del orden contienen a la población por la fuerza, sin argumentos. Si necesitan hacer uso de ellas, algo falla en su propuesta política.

La fría campaña rusa

En definitiva, esbochemos la situación actual:

Sabemos que la “ventana de oportunidad” de las propuestas municipalistas a favor de las instituciones es seductora, sobre todo en el corto plazo. Sus contrarios en el panorama electoral nos decían que “estamos saliendo de la crisis”. Que todos nos vendan píldoras mágicas nos suena a placebo cuando nos sigue doliendo la cabeza. Lo que nos han vendido como una victoria relámpago parece que se convertirá en una carrera de fondo.

Toca seguir en el juego, y tenemos tareas importantes que abordar. Creemos que hay que apostar por las luchas sociales más que nunca, para superar el bloqueo. Debemos atajar nuestras limitaciones: la densidad organizativa, la falta de dimensión estratégica, de contenidos programáticos, de significantes comunes, de habilidad comunicativa...

Aunque en cierto sentido la ilusión electoralista ha desmovilizado a parte de los militantes más teóricos, en cambio, en otros ámbitos donde los efectos de la crisis son más palpables, en sus trabajos, en el sector servicios, o en sus barrios hay muchísimas personas en pie de guerra. Estas luchas pueden articularse y elaborar entre todas un programa social. Intentemos que no sean aprovechadas por movimientos reaccionarios.

Creemos que las Marchas de la Dignidad, del 22 de marzo, fueron un esfuerzo general por unificar luchas, por reunir a activistas y sindicalistas de antes y después del 15M, un intento por aunar las luchas y sus contenidos comunes. Creemos que tenían un gran potencial que espera ser reactivado. Al pensar en aquel día, todos visibilizamos el riot porn de los enfrentamientos con la policía. Sería un error conservar la imagen y olvidar el contenido de aquel día.

Las condiciones de vida han empeorado en sectores amplios de la población, desde las clases medias hasta aquellas clases mucho más bajas que las de Pablo Iglesias. Mientras hablan de la economía en términos humanos, el sufrimiento de aquellos que sufren sus consecuencias no tiene nada de metafórico. Las “medidas de reajuste” que nos ofrece el gobierno adaptan al escenario actual las condiciones de explotación de los trabajadores y los mecanismos de obtención de beneficios. Quienes se vieron perjudicados por la economía, se ven además pisoteados por las políticas que les imponen “como solución”. Por eso es necesario elaborar una propuesta realista de ruptura.

En el actual escenario nos venden como “inevitable” el desmantelamiento de los servicios públicos, como la sanidad y la educación. Estas maniobras ya habían iniciado antes, pero se han intensificado en esta etapa. Están jugando con nuestras necesidades vitales, y, aunque nos pese, desde nuestra perspectiva no hay ninguna alternativa sólida que pueda garantizar que las

tendremos cubiertas. Es mucha la crítica que se puede hacer a la gestión pública de los servicios, pero de momento no tenemos otra opción que defenderla para mantener cubiertas ciertas necesidades materiales.

Pero el enfrentamiento popular contra las “medidas de reajuste” ha venido acompañado de un aumento exponencial de la represión, con la entrada en prisión de varias personas por protestar, con sentencias en firme, o en prisión preventiva. Además, la situación se presta a una criminalización de la población inmigrante como chivo expiatorio, a lo que contribuyen los medios de comunicación, que asocian inmigración con delincuencia, violencia y “asaltos” a la valla de Melilla.

Retomar teorías del pasado no nos servirá, porque las circunstancias no son las mismas, y porque la concepción que tenemos del ser humano tampoco es la misma. ¿Es esto verdad? Ya no hay fábricas en las ciudades grandes en Europa, y junto con este cambio en la realidad material nos han dicho que cualquier teoría social está obsoleta. Así los obreros rechazan ahora la clase obrera, y han pasado a considerar el trabajo asalariado como la única salvación, independientemente de las condiciones (“al menos tiene trabajo”).

El retroceso en las posiciones contra el capitalismo también se percibe en los partidos políticos de izquierda que, de algún modo, abogan por un “capitalismo de rostro humano”. Sus críticas sobre la distribución de los recursos son escasas y débiles, y sus modificaciones “a mejor” son superficiales. Así la economía de izquierdas-y en especial la llamada “economía social” ha optado por atender las consecuencias derivadas del capitalismo, sin indagar en las estructuras llevan a dichas consecuencias. El problema con los parches al capitalismo, no su condición moral, es que incapaces de arreglar nada e inocuos ante una maquinaria con un funcionamiento arrollador. No se puede parar la lluvia con un toldo hecho con una red de pescar, aunque se pongan parches de manera compulsiva.

Recuperar el trabajo como campo de batalla

Con este texto queríamos mostrar nuestra preocupación por el hecho de que no se hubiese dado en el mundo laboral lo mismo que sucedió con la política institucional. Las pocas luchas laborales que ha habido en este periodo post15M se han dado bajo el ala protectora de los sindicatos y en la mayoría de los casos han afectado sectores industriales, como los casos de Panrico y CocaCola, que difícilmente pueden ser representativos de un conjunto de trabajadores que sufre unas condiciones bien diferentes. Mención aparte merece la lucha de los técnicos de Movistar, que ha tenido características distintas y muy interesantes.

Hemos querido abordar el tema siguiendo tres ideas principales: los cambios en la estructura productiva, la ideología neoliberal y el papel de los

sindicatos en la ausencia de luchas laborales.

Al hablar de cambios en la estructura productiva nos referimos a los cambios de los últimos 40 años por medio de los cuales el capitalismo se ha reorganizado para seguir manteniendo sus beneficios. En esta línea habremos venido escuchando que las fábricas y, por tanto, la clase obrera, han desaparecido. Cosa poco cierta, pues lo que ha sucedido es que estas han sido trasladadas a áreas periféricas en busca de una mayor tasa de ganancia.

Allí donde las fábricas han sido eliminadas, por supuesto, en modo alguno ha desaparecido la esclavitud del salario, sino que el mundo laboral se ha transformado en un sector principalmente de servicios. Esto crea ciertos problemas a la hora de plantear las luchas, ya que estas ya no pueden hacerse únicamente contra el patrón, sino que afectan de manera importante también a los usuarios de este servicio, lo que dificulta considerablemente que puedan darse relaciones de complicidad en la lucha. Por otro lado, la inestabilidad laboral es también una característica siempre presente y que supone una enorme traba para crear identidad y procesos de solidaridad en el trabajo.

Por si fuera poco, la identidad de clase, daba base a esa solidaridad, ha sido desplazada por la ideología neoliberal, que hace del éxito y del empresario sus principales figuras. Este discurso y las transformaciones descritas en el párrafo anterior se relacionan entre sí con el fin de transmitir la idea de que el capitalismo es el único y mejor de los mundos posibles. Esta conciencia es asumida y reproducida no solo por los nuevos partidos más firmemente liberales, sino también por Podemos, que señala como uno de los puntos fuertes de su programa su inversión en la pequeña y mediana empresa.

La otra pata de nuestro esquema, los sindicatos y sus estrategias de los últimos tiempos, nos obliga a mirar el uso que estos han hecho de la que ha sido su principal arma: la huelga general. Al hacer que esta no surja como producto de la acumulación de numerosos conflictos más pequeños, sino como respuesta a una determinada ley, lanzada desde arriba, la huelga pierde todo su potencial.

Las grandes centrales sindicales han dejado un vacío sindical en las pequeñas y medianas empresas porque prefieren incidir en empresas grandes, con un electorado homogéneo, donde les es más fácil adquirir los representantes que la Ley Orgánica de Libertad Sindical establece como fuente de poder para los sindicatos. Esta misma ley deja sin reconocimiento cualquier otra forma de organización que no sea la que ella marca, por medio de la representación sindical. Además, es precisamente en estas medianas y pequeñas empresas donde el marco legal tiene menos importancia, aunque sin la aceptación de sus mecanismos no existe la mínima herramienta de defensa legal.

El vacío en torno a la lucha laboral también después del 15M se explica en parte por la poca importancia que se le ha dado desde los movimientos implicados en él. La lucha laboral exige un nivel de implicación mucho más alto que otras, especialmente cuando nos afecta en primera persona. Por tanto, no solo dese el 15M sino ya antes, cierto sector de la autonomía se acercaba a esta como a cualquier otra lucha, de manera parcial, y otro sector asume la precariedad laboral no como algo a eliminar sino como una forma cómoda de vida.

Creemos necesario adecuar las formas de lucha al contexto en que se dan los conflictos, sin que esto signifique que todo lo relacionado con el trabajo ha cambiado y nada de lo anterior vale. Para nada. Como comentábamos, el mundo fabril no desaparece, sino que se desplaza a la periferia. El trabajo de cuidados tampoco desaparece, sino que en cierta medida se mercantiliza, lo que tiene consecuencias en la estructura laboral. Por último, parece claro que el desempleo crónico y el subempleo permanente son realidades con las que ya tenemos que lidiar.

Nuestras propuestas en este tema van en la línea de oponer el apoyo mutuo, de lo común, al discurso individualista, del emprendedor, de las PYMES, y remarcando las diferencias de clase. Que este discurso triunfe depende también de las victorias que consigamos en lo material, en las pequeñas y grandes victorias colectivas. En este punto, dentro de nuestro grupo tenemos dos posturas que entendemos que pueden ser incluso complementarias. Por un lado, algunos apostamos por la recuperación de un sindicalismo de base, que asume todos esos cambios que hemos mencionado; y, por otro lado, otros preferimos el modelo de las redes de solidaridad. Ambos tienen sus problemas y sus ventajas.

De la forma que sea, con redes o con sindicatos, las luchas laborales que vengan tendrán que reconocer aquellas actividades que históricamente han recaído sobre las mujeres y no siempre han sido remuneradas. Tendrán que apoyarse especialmente en aquello que une a los asalariados, que en nuestro caso podría ser la enorme cantidad de horas que se trabajan, ya se cobre más o se cobre menos. Se trata de adelantarse y luchar por las condiciones de trabajo y no solo a la defensiva cuando ya lo que se intenta es solo frenar los despidos. Encontrar un enemigo claro, debido el discurso neoliberal que protege al empresario, parece algo más complicado que, por ejemplo, en la lucha de la vivienda, pero será un punto claro a tener en cuenta.

En definitiva, tratar de reorganizarnos para pasar a la ofensiva.

Propósitos de año nuevo

Ha pasado más de un año desde que comenzamos a medir las tensiones entre las perspectivas a favor y en contra de la vía institucional. Todavía queremos abolir el Patriarcado, el Capital y el Estado. Todavía estamos demasiado lejos de estos objetivos. Todavía creemos que debemos fomentar la acción colectiva y aprender a llegar a más gente, y apoyar aquellas luchas afines. Vamos, que seguimos igual.

Pero de mucho análisis, de reafirmarnos, de autocriticarnos, de identificar posibles comienzos para levantar el freno en el ámbito libertario... después de todo eso, este año intentaremos que nuestros análisis sean solo la introducción de una batería de propuestas de acción más tangibles, más de la mano de quienes viven cada problemática, menos abstractas, tomando lo que nos sirva de luchas antiguas, y mezclándolo con ideas frescas (esperamos) para adaptarnos al contexto actual.

Siguiendo nuestra propia recomendación de introducir nuevas fórmulas discursivas, trataremos de alternar varios formatos (tener entrevistas, por ejemplo), trataremos de reflejar más temas concretos, y de incluir en nuestros textos las voces de los implicados. Por supuesto seguiremos esforzándonos por hacer crítica de los acontecimientos políticos que se sucedan.

Por lo demás seguiremos haciendo textos. A veces charlas. Si nos venimos arriba a lo mejor más cosas. Y tomando cañas (o zumos).

Ojalá nos sigáis leyendo, y ojalá lo que esté por venir promueva el debate, y fomente la acción y la cohesión entre colectivos. Si no, siempre podéis apuntaros a las cañas (o a los zumos).

[Carta recibida]

Voy a escribir un texto porque me lo han pedido para hacer un debate. A los anarquistas les choca que siendo yo militante de CGT (organización anarcosindicalista) me haya metido en nuevas agrupaciones políticas, concretamente Imagina Burgos (para el Ayuntamiento) y Unidad Popular para las elecciones nacionales. Cuando digo metido quiero decir participar, promover, asistir a las asambleas, defenderlo, difundirlo, debatir, unirme con ilusión y esperanza a compañer@s que han militado conmigo en las mismas organizaciones sociales o diferentes, pero con unos objetivos comunes en mayor o menor grado de interés.

Pues sí, milito en movimientos sociales desde que era estudiante, y actualmente estoy en siete organizaciones. Y no por formar parte de estas agrupaciones (que podemos llamar partidos) he dejado de participar en las que lo hacía.

Tampoco estoy en cualquier partido por muy nuevo que sea. Estoy en los únicos partidos que son horizontales y asamblearios, como lo son las organizaciones anarquistas. Y conozco desde que era estudiante a much@s compañer@s de partido, a otr@s desde hace bastantes años y a otr@s de menos años, incluso hay también bastante gente que he conocido dentro de estos partidos, buena gente la mayoría, aunque no toda, porque en todos los sitios cuecen habas....

Siempre que he tenido ocasión he debatido con l@s compas de CGT y he comentado en debates donde había anarquistas de otras organizaciones lo de votar o no votar. En realidad en CGT cada vez más hay un debate interno y es tal que a la vez que unos pegaban carteles de tu voto a la basura, otros iban formando Imagina Burgos, y es que más de la mitad de la gente que ha fundado Imagina Burgos es de CGT...

¿Qué es lo que nos lleva a dar este paso? La verdad que desde hace muchos años, partidos de izquierdas y movimientos sociales han intentado unirse para quitar a los caciques de turno y cambiar Burgos sin conseguirlo.

Pero esta vez, dado el destape progresivo y apabullante de la corrupción, la unión de luchas de los movimientos sociales trabajando juntos en el 15 M junto a la suma de nuevas personas a este movimiento en las calles por todo el Estado, la política ya cada vez está en boca de más gente. Y con la profunda estafa a la que han sometido al Pueblo llamándolo crisis, pues con tanta indignación ha sido posible la unión dejando personalismos y protagonismos aparte y formándose estos dos partidos.

También es cierto que aprovechando las circunstancias se han formado otros partidos nuevos que nada tienen que ver con la horizontalidad y con el discurso puro de los movimientos sociales como Podemos, cada vez suavizando más su discurso como lo hizo el PSOE (actualmente neoliberal) y con muchos trepas y protas en su cúpula, ni nada tienen que ver con la lucha social sino todo lo contrario como Ciudadanos,

partido neoliberal. A este tipo de partidos han dado muchísima propaganda los grandes medios de comunicación que ya sabemos que son de los grandes grupos económicos que mandan en España. Y estos medios quieren confundir a la gente como de costumbre.

Una vez dejado claro que no todos los partidos son iguales, como no todos los sindicatos son iguales, pues planteo temas de relevancia que se pueden lograr aparte de con la lucha en la calle, con la expulsión de los gobernantes que cada vez más nos están intentando someter.

Estoy harta de recibir noticias de militantes sociales (anarquistas, etc...) a los que detiene el gobierno llamándoles terroristas por “pensar” en contra de la democracia...

Democracia que los que gobiernan el Estado sepultan antes de que llegue a nacer, y no sólo piensan en su contra, sino que actúan en su contra practicando la Oligarquía con las grandes puertas giratorias de “ahora estoy en el partido”, “ahora estoy en el consejo de administración de esta multinacional”.

Además, se pensaba que con la Constitución que es el pilar de la democracia actual desaparecían los presos políticos... ¡pues sí que son hipócritas estos que detienen en nombre de la democracia!

Juegan con las palabras como siempre para manipular el mensaje, y detienen a cantidad de gente de los movimientos sociales teóricamente “por pertenecer a banda armada” sin armas, y por “terroristas” sin realizar atentados...y por estar coordinados en todo el Estado...Pues sólo con todas estas razones tenían que estar los políticos que gobiernan en las cárceles, pero sabemos que tienen razones de peso diferentes para podrirse en ellas.

Pues bien, urge por todos los medios quitar a estos personajes del poder, y la formar que tenemos ahora es intentarlo en las elecciones. Pero no para poner a otros parecidos, sino para cambiar drásticamente la política del Estado y de las ciudades y pueblos, que sean de verdad gestionados por el Pueblo, no por políticos que una vez elegidos hagan lo que quieran, sino por representantes enviados por la gente para trasladar su mensaje.

Y que de esta forma vayamos saliendo de todas las estructuras de poder que nos oprimen como la OTAN, la deuda ilegítima, (actualmente nuestra deuda es superior al PIB, y los intereses que pagamos de la deuda la hacen insuperable como antes pasaba y pasa en los países empobrecidos) y dejemos de meternos en tratados con los que nos quieren quitar hasta los derechos humanos que nos quedan y el poder legislativo de los Estados para ponerlo en manos de las multinacionales como el TTIP, el CETA o el TISA, a nivel europeo.

Para que dejen de meternos en las cárceles y de ponernos multas cada vez más insultantes por ejercer la libertad de opinión, de manifestación y de reunión que dice la Constitución. “Llegar al poder” para romper el poder, porque nadie tiene derecho a mandar sobre nadie, ni tener unos privilegios por el hecho de haber nacido en una

familia como la Monarquía o los ministros del gobierno que son hijos de los ministros de Franco.

Para que los medios de comunicación públicos no sean propaganda del neoliberalismo, ni la justicia esté cada vez más corrompida, ni la educación pública o lo que quede de ella sea una fábrica de robots para el sistema, ni la sanidad pública que nos queda, una consumidora de medicamentos que no curan, sino que tratan los síntomas porque el poder económico quiere una sociedad enferma, dependiente, acrítica, patriarcal, ignorante, confundida con quién es su enemigo.

Y tenemos medios alternativos sí, y grupos de autogestión y movimientos sociales...y deben seguir funcionando y multiplicándose, pero es mucho más eficaz y posible si al mismo tiempo tiramos las estructuras de poder que nos oprimen porque vivimos en el mismo territorio y todo nos influye, aunque a unos más y a otros menos dependiendo del grado de desadoctrinamiento, de endeudamiento, de salud, de contaminación, de libertad, de suerte...

Porque nadie tendría por qué pasar hambre, ni frío, ni ignorancia, ni tantas enfermedades, ni sufrir guerras, y esto es todo invención del poder para dominarnos, someternos, engañarnos, separarnos. Ni tendríamos apenas que trabajar porque con la tecnología actual no tendríamos que trabajar ni una hora al día para tener cubiertas todas las necesidades básicas en todo el planeta.

Para todo lo anterior y para que con nuestros impuestos no contribuyamos a la destrucción de nuestros derechos ni a los de los demás, ni a tener al lado bases militares de EEUU, ni a provocar guerras para que se enriquezca el poder, ni a la destrucción del planeta, ni a dar más poder al poder (multinacionales, gobierno, bancos), hemos creado estas agrupaciones políticas para tener a alguien a quien votar y botar al resto con la esperanza de quitar estas estructuras y aumentar el ámbito de acción donde podamos actuar los movimientos sociales y todas las personas.

Burgos, 7 de noviembre de 2015
Cristina Rojo Ruiz

Propuesta de debate para los movimientos sociales.

¿Qué pasa cuando los partidos de izquierda llegan al poder? ¿Qué pasa en los movimientos sociales? ¿Cómo se da la relación gobierno-movimiento social? ¿Y cómo se nutren mutuamente? ¿Son pasos hacia una revolución? ¿O retrocedemos? ¿Cuáles son los peligros de que los partidos de izquierda tomen el poder político? . Y... ¿Cómo escribir o hablar de todo ello sin hacer daño a las personas-colectivos? ¿Cómo no hablar de todo ello si estamos trabajando por un cambio verdadero?

He visitado diferentes pueblos, siempre de mano de los movimientos sociales de cada lugar, compartiendo vivencias junto a ellos y siendo su experiencia mi fuente de inspiración de cara a analizar y criticar la realidad. Por lo tanto, no será ésta una crítica hacia ellos ya que cada cual en su ámbito, en su lugar y momento, hace lo que considera más adecuado, o eso me ha parecido siempre. Y este no es en absoluto un artículo científico, no encontraréis en él muchos datos concretos ; ni tampoco una realidad única, ni la verdad absoluta. Esta es simplemente mi humilde aportación, un pedazo de la realidad que he vivido, real eso sí. Existen tantas reflexiones, tantas opiniones... Éstas son sólo las mías.

Para que nadie piense que miento o que intento manipular, vaya por delante mi tesis principal: cuando la izquierda llega al gobierno se da una desmovilización en los movimientos sociales y esto es perjudicial para un cambio social profundo. Digo esto, no por cambiar las ganas de votar de la gente, sino para prevenir, anticipar y reflexionar con tiempo sobre posibles escenarios que puedan llegar.

La relación entre los mmss y partidos toma diferentes formas; a veces los mmss ayudan a levantar gobiernos y luego estos los asimilan o manipulan; otras veces los partidos surgen o se crean en los mismos mmss y al llegar al poder cambian sus prioridades; en ciertos casos los partidos tratan de controlar (y controlan) a los mmss incluso antes de llegar al poder. Voy a intentar explicar el camino que me ha llevado hasta esta tesis usando para ello ideas, opiniones y ejemplos varios de las comunidades de América Latina.

El poder de las multinacionales

Haciendo un rápido análisis de la coyuntura internacional, está claro que no son los gobiernos los que mandan y toman las decisiones; las decisiones son tomadas cada vez más por entes supranacionales y se toman en reuniones económicas y no políticas; nadie ha votado ni ha decidido conscientemente quien toma las grandes decisiones. Por lo tanto, por mucho que durante la campaña electoral los partidos prometan al pueblo reformas, leyes y cambios, luego no pueden cumplirlos, el sistema capitalista y patriarcal no lo permite.

Vamos a ver lo que pasa en el sector agrario, que es un claro ejemplo de que los gobiernos no deciden. No está en manos del partido de turno cual va a ser el sistema económico, social, ambiental o político, ni siquiera las necesidades de producción y alimentación de su territorio; estas son decisiones a largo plazo que ya vienen de atrás y se mantienen por mucho que cambien los partidos en el poder. Las empresas multinacionales son las que deciden y para ello financian las campañas, los medios de comunicación, las universidades... y en un plano más físico, en sus manos están las tierras, el agua y las semillas. Un gobierno, por lo tanto, no puede negar al sistema agro-explotador.

Hace años que saben esto en América Latina (más aún desde ese veinteañero NAFTA -tratado de libre comercio entre México y Estados Unidos-), y aquí lo vamos a vivir en carne propia con la aprobación del TTIP y el CETA (los tratados de libre comercio que Europa está negociando actualmente con Estados Unidos y Canadá). Ya no se esconden y nos dicen que el objetivo es “crear una constitución internacional para la protección del capital”. El Estado no desaparece, pero cambia su función, de ahora en adelante será el garante de los intereses de las multinacionales (subvencionándolas o creando el ambiente que necesitan) y para eso debe mantener la paz social.

El ejemplo más claro que hemos encontrado es Venezuela, siendo un gobierno “revolucionario”, ha realizado acuerdos agrarios con Brasil y Argentina, cambiando petróleo por tecnología (una tecnología que desaloja a miles de familias, una tecnología altamente contaminante). A pesar de defender la agroecología de cara al público, al ALBA (alianza entre gobiernos progresistas de América Latina para oponerse al ALCA, tratado de libre comercio que pretendía aprobar Estados Unidos) o la Vía Campesina, las inversiones y los planes han sido dirigidos por y para el agronegocio.

Es un caso paradigmático porque Venezuela tenía una oportunidad histórica, después de 40 años de monocultivo del petróleo, sus tierras no habían sufrido la revolución verde. Existían miles de hectáreas que no habían sido cultivadas durante mucho tiempo, y por lo tanto, no habían sufrido el ataque de los agrotóxicos, las semillas transgénicas no habían entrado en el país y los conocimientos científicos sobre la agricultura no estaban tan extendidos.

No vamos a negar el dinero inyectado en las cooperativas ni los intentos de promocionar la agricultura ecológica; pero nada comparado con las grandes inversiones hacia el agronegocio, la investigación genética y la copia del modelo brasileño y argentino.

En breve volveremos sobre los modelos brasileños y argentinos, sólo un apunte más sobre Venezuela. Fue seguramente el primer gobierno en quitarle toda marca revolucionaria al término soberanía alimentaria al utilizarlo para denominar sus planes asistencialistas de venta de comida muy barata y de mala calidad (Mercal y PDVal). Sin discutir la necesidad de alimentar una población que pasa hambre, ni

quitarle el mérito de descender las tasas de hambruna; está claro que no le podemos llamar a eso soberanía alimentaria, o estaremos echando por tierra el trabajo de muchos años de los movimientos campesinos en la lucha por el derecho a decidir sobre la alimentación y todo lo que eso conlleva.

Hablemos ahora de otro ejemplo conocido, el de Lula en Brasil, cuando era sindicalista se hizo famosa una frase suya “en este pueblo el presidente que no realice una reforma agraria es porque no quiere”. Y bajo esta premisa llegó a la presidencia... ha pasado más de una década desde que llegó al gobierno y la reforma agraria no se ha dado ni de lejos.

De hecho durante el primer gobierno Dilma no se asentó ni una familia sin tierra, y Lula asentó menos familias que los gobiernos de derecha que le habían precedido. Pero más allá de estos datos, el agronegocio se ha hecho más fuerte con los gobiernos de izquierda, las multinacionales han ganado poder, los transgénicos se han expandido, los monocultivos de agrocombustibles y papeleras han aumentado sus dimensiones, las migraciones a las ciudades se han mantenido y el campo sigue sin pertenecer a las familias campesinas. Eso sí, Lula ahora tiene su lugar entre los magnates del capitalismo, ahora sí toma decisiones.

En Argentina les ha pasado más de lo mismo, un claro ejemplo fue cuando el gobierno Kirchner intentó cobrar tasas de exportación al agronegocio y “el campo salió a la calle”. En realidad fueron las y los trabajadores del agronegocio, pagados y obligados por sus patrones, las que pusieron al gobierno en jaque y permitieron que las multinacionales y los terratenientes se siguieran haciendo de oro a cuenta de las tierras y las aguas argentinas. A día de hoy más de la mitad de la superficie cultivada es soja transgénica que se vende para alimentar al ganado europeo.

A merced del sistema

Para el sistema capitalista los gobiernos de izquierda son muy útiles. Los gobiernos de derechas producen muchas rebeliones, oposiciones y contradicciones. Conviene por lo tanto alternar, cuando los movimientos sociales se hacen demasiado fuertes e incontrolables, establecer unas medidas pseudosociales que los calme; y para eso están los gobiernos de izquierda. Acabar con el hambre extrema, mejorar de alguna manera las condiciones de supervivencia... Algunos años de medidas paliativas hacen que los enfrentamientos se diluyan o desaparezcan; la derecha puede entonces volver tranquilamente para darle una vuelta de tuerca más al sistema salvaje y represivo. A largo plazo por lo tanto, se puede decir que los gobiernos de izquierda resultan provechosos para el sistema capitalista.

Tomamos otra vez Argentina como ejemplo, el movimiento de agitación social iniciado en 2001 no se podía dar por terminado mediante la represión, y los gobiernos de Kirchner han hecho el “trabajo sucio”. El objetivo en el 2003 era

devolver la gobernabilidad al país, después de tres presidentes en menos de tres años y con el pueblo alzado en las calles. Ahora Macri a vuelto con su neoliberalismo salvaje y el terreno libre, la capacidad de organización y acción ha mermado y casi desaparecido an algunos sectores.

Ecuador es un caso parecido, el pueblo organizado echó de la presidencia a cuatro presidentes e incluso hizo salir huyendo a alguno de ellos; de alguna manera había que contentar y frenar el campo popular... lo hizo Correa. En otro plano, los movimientos indígenas que estaban poniendo en jaque al estado de Bolivia se apaciguaron con el gobierno del MAS.

Otros gobiernos izquierdistas no han sido exactamente una respuesta a movimientos sociales amplios pero de igual forma han servido para recuperar el papel del estado (Brasil por ejemplo, donde el neoliberalismo había anulado incluso las ayudas sociales más básicas) o para socializar un poco los beneficios del sistema. Lo que ninguno ha hecho de momento es atacar o intentar cambiar las bases de ese sistema.

Y como decía una economista feminista, si no acabamos con el sistema, sólo lo estamos mejorando, estamos ayudando a que no sangre, por lo tanto, le enseñamos como ser mejor. Le enseñamos como desarrollarse sin crear protesta ni enfrentamiento; le enseñamos como hacer que obedezcamos. Este es el papel que juegan los gobiernos progresistas ayudando a un sistema-monstruo que sigue creciendo pero sin tanta gente muerta de hambre, ni niñas viviendo en las calles o con una pobreza tan visible. Ayudan a que parezca que el sistema funciona. Lo que no ha calmado la represión, lo cambian las medidas asistencialistas.

Como ya hemos dicho anteriormente, los gobiernos tienen a los poderes económicos, militares y a las multinacionales tirando desde la derecha. Por lo tanto, para poder realizar un verdadero cambio, deberían tener a los movimientos sociales de izquierda tirando hacia otro lado. Pero esto no suele pasar, en la mayoría de los casos entre los partidos de izquierda y los movimientos existen alianzas históricas, y tirar desde la izquierda se ve como una traición. Curiosamente no es traicionar apuntalar las multinacionales en el territorio, pero sí defender el territorio popular.

Pongamos un ejemplo lejano pero que nos recuerda una realidad cercana: Nicaragua. En los años 70 comienza una revolución contra la dictadura y por unas ideas socialistas bajo el abanico del FSLN. Al triunfar militarmente se toma el gobierno y movimientos sociales y gremiales comparten poder con el partido durante los 80, cuando la lucha armada sigue siendo una parte importante del conflicto (pero donde ya se empiezan a ver las contradicciones y algunos movimientos se sienten traicionados). En los 90 se pierde el gobierno, el poder y hasta la esperanza... Cuando el FSLN gana de vuelta, es un partido diferente, alejado de los movimientos y del pueblo, dispuesto a pactar con la iglesia y con la derecha. Un gobierno que lleva a cabo una política neoliberal, que va en contra de los objetivos de los mmss, de la clase trabajadora, de las mujeres.

Dentro de los mmss existen muchas críticas a este juego político, a las medidas que se implementan; pero sin embargo, no se hacen de manera pública en nombre de un compromiso nacido de una historia compartida. Un compromiso o lealtad que está beneficiando enormemente al sistema capitalista y su máximo representante en la tierra: las empresas multinacionales. En un ratito hablaremos más de Nicaragua.

Soializar la miseria

Las cosas claras, cuando el gobierno de Venezuela socializa los beneficios y pone en marcha sistemas de alimentación, de salud, de educación... a los que pueden acceder las clases populares, está construyendo un estado de bienestar capitalista, no la revolución. Un estado de bienestar bastante débil que no se mantiene en el tiempo como ya está empezando a verse. Un caso de alguna manera similar es el brasileño, que ya se está agotando y que tiene el agravante de estar basado en políticas imperialistas contra pueblos vecinos (Bolivia, Paraguay) y lejanos (Mozambique), a los que se está robando los bienes naturales.

Es una manera de repartir los beneficios de un sistema que está siendo muy costoso en consecuencias negativas que ya estaban bien socializadas: deterioro ecológico, pérdida de tierra, desalojos campesinos e indígenas, etc. Muchos de estos países bolivarianos basan su economía en el extractivismo a pesar de saber que es un recorrido muy corto y con muy dudosos beneficios a largo plazo. Hemos dicho Venezuela, pero Ecuador, Bolivia o Nicaragua, también consiguen su capital a cuenta de su suelo y subsuelo.

Hay quien llama políticas de mendicidad a repartir pequeñas ayudas como la "bolsa familia" (práctica de varios gobiernos de entregar regularmente productos básicos alimentarios a familias en situación de riesgo) o los subsidios, a cambio de seguir robando y expropiando bienes comunes y destrozando territorios. Debemos recordar que estas políticas extractivistas no respetan ni tienen en cuenta los derechos de autodeterminación de los pueblos originarios que tanto reivindican los presidentes de sus países. Esto crea unas relaciones confusas pero nada amables entre mmss y gobierno, a veces estas contradicciones se exteriorizan, a veces no.

Contra los movimientos

Como ya hemos dicho, estos gobiernos no ven de manera positiva las críticas o que les anden tirando hacia la izquierda, es más, normalmente intentan debilitar y poner trabas a los movimientos. No parece agradable que el "frente popular" tome las calles, proteste o no esté de acuerdo con los líderes que se autoproclaman representantes de ese campo. Los intentos de debilitar a los mmss, aunque a diferentes niveles, tienen una estrategia parecida en Brasil, Argentina, Nicaragua... Tiene tres vertientes que se combinan entre ellas:

1- Cooptación: los partidos y gobiernos se hacen con cuadros de los movimientos sociales para introducirlos en su equipo (normalmente antes de las elecciones, para hacer creer en una pluralidad, un acercamiento al campo popular y en que el poder va a ser repartido).

2- Ayudar económicamente a los planes y proyectos de algunos de los mmss, de esos que les conviene callar o que quieren fortalecer o que quieren desintegrar (normalmente se da después de las elecciones, los movimientos se creen con poder y con posibilidades de obtener medios para hacer una revolución: “si hemos conseguido llegar hasta aquí sin dinero, ¡imagínate ahora que tenemos dinero!”).

3- Mediante el chantaje: la derecha es peor (sobre todo cuando hay una larga historia de lucha). Esto se da cuando el gobierno sigue adelante y empieza a perder legitimidad y credibilidad o cuando se aproximan las siguientes elecciones, con el objetivo de superar la desilusión.

Esta estrategia y recorrido se ha dado sin excepción en todos los lugares visitados (Argentina, Brasil, Ecuador, Nicaragua.... Venezuela es especial porque allí no había un movimiento social fuerte antes de Chávez), y trae consigo una pérdida de fuerza en los mmss. No es algo que pase de la noche a la mañana y gracias a la maquinaria interior es difícilmente visible o perceptible cuando estamos dentro.

Las tres vertientes se pueden mezclar en el tiempo y a veces, cuando el gobierno se siente lo suficientemente fuerte, es capaz de romper las alianzas incluso antes de empezar. Ponemos como ejemplo los cuerpos de las mujeres nicaragüenses y brasileñas. Durante todo el mandato Lula, las feministas hicieron una gran campaña y negociaron para que cuando Dilma tomara el relevo se legalizara el aborto en Brasil. Ocho años de trabajo se fueron al carajo cuando la iglesia entró en campaña electoral y consiguió que Dilma retirara su promesa; las iglesias le iban a dar más votos que las feministas.

Esta alianza político-económica-religiosa es muy fuerte y conveniente para que las masas apoyen gobiernos y políticas populistas. Pasó algo más grave en Nicaragua, el aborto terapéutico fue legal durante 130 años, hasta que el FSLN llegó al poder por segunda vez y lo prohibió. Una gran puesta en escena permitió a Daniel Ortega y Rosario Murillo volver a la presidencia: la pareja se casó por la iglesia y ante un obispo represor; se cubrieron los abusos sexuales de Daniel Ortega que Zoila América, hija de Rosario, había denunciado y condenaron a las mujeres a una maternidad impuesta.

Hay otras variables que se suman a esta estrategia, una de ellas es la alianza con el narcotráfico, que se está dando desde gobiernos nacionales y locales principalmente en lugares donde hay lucha y conflicto por el territorio.

Y otra clásica; el divide y vencerás. El proceso ecuatoriano fue muy convulso durante el debate por la nueva asamblea constituyente y los tejemanajes de poder consiguieron avivar las diferencias históricas entre mmss. Esto dividió a los movimientos y consiguió un pueblo más manejable. Todavía hoy Correa tiene sus

fieles y sus reprimidos entre los que optaban a formar gobierno junto con él en un primer momento.

Las fases de la asimilación

Hemos visto algunos ejemplos de cómo actúan los gobiernos "progresistas". Pero veamos ahora lo que pasa en los mmss mientras tanto...

En un principio se da una fase de enamoramiento: Las primeras medidas de estos gobiernos suelen ser radicales y mediáticas y suelen ser efectivas para paliar las situaciones más dolorosas (juicio a los represores, ayudas a los pobres...). Junto a esto, el nivel represivo baja mucho su intensidad y además se apoya económicamente a los movimientos. Se crea así un clima de confianza, una nueva esperanza para el trabajo popular, el comienzo de un buen manejo del dinero, la posibilidad de llevar a cabo algunos proyectos. En Brasil decían que el PT había devuelto la esperanza en la política.

Después viene la fase del desencanto. Las primeras medidas no son tan radicales como parecían en un principio, no cambian los pilares del sistema y por lo tanto las injusticias no desaparecen, no solucionan la vida a la gente. A pesar de que haya dinero para los movimientos, los presupuestos y las leyes siguen estando en manos de las grandes empresas que siguen, además, actuando en beneficio propio. Además, comienza una fase de represión solapada, mas personificada (se da otro tipo de persecuciones: la de los jóvenes en los barrios, a los militantes de grupos más reducidos...). Aún y todo los movimientos siguen teniendo confianza, continúan haciendo intentos de negociación, de acuerdo, y cuando no llegan a darse, se protesta de manera leve, para no romper de manera definitiva las negociaciones.

Por último tenemos la fase de la desesperación, el gobierno sigue su propio camino y cada vez se parece más a la derecha, pero ya no hay fuerzas para responder a esta situación. Muchos de los miembros de los movimientos forman parte del gobierno o de la administración; los trabajos de los grupos organizados parecen más labor de ONGs, la política asistencial del gobierno sigue hacia adelante (agua para todos, bolsa familia...) convenciendo a quien recibe una pequeñísima parte del pastel; los movimientos populares se han acostumbrado al dinero del gobierno y les costaría volver a funcionar sin dinero de nuevo... Y si todo esto no ha funcionado, como ya hemos mencionado anteriormente, se populariza el lema de "por lo menos estamos mejor que con la derecha". De todos modos, aún en esta fase hay quien sigue creyendo en el gobierno y no es consciente de su represión.

Mantenerse en el poder

Como los pilares del sistema permanecen intactos, el siguiente gobierno heredará un pueblo cansado y asimilado, mientras el capitalismo continúa intacto. Además este pueblo será ahora mucho más sumiso, porque los gobiernos de izquierda han venido suavizando el lado más cruel del capitalismo, y eso es lo que permite su continuidad. Este “suavizar” del capitalismo no se consigue promocionando la autonomía de los pueblos y de las familias sino asegurando su dependencia; una mayor calidad de vida o la supervivencia garantizada a cambio de, calladitas, seguir votando y aportando para que las medidas populistas o asistencialistas no se terminen. Se genera un clientelismo enorme, ¿quién va a decir o hacer algo contra el gobierno y el sistema que nos da de comer? El chantaje de la supervivencia es eficaz y muy cruel, y tiene menos costes políticos que el enfrentamiento directo.

Esto no quiere decir que la violencia desaparezca, aunque en un principio la represión se suavice y en algunos casos hasta se rescate la bandera de lucha de los derechos humanos. Es paradigmático el caso Kirchen en Argentina donde por un lado se persiguió a los torturadores de los años 70 y por otro aparecieron nuevos enemigos que a combatir y hacer desaparecer: la juventud de las villas o favelas, la pobreza... Y acabó por judicializarse y criminalizar una vez más la protesta.

Junto a todo esto, existe un factor que no podemos perder de vista, el objetivo de los partidos es conquistar el poder o mantenerse en él, y para ello harán alianzas con quien necesiten, a la vista o a hurtadillas. Las alianzas tienen un coste que a veces se traduce en medidas perjudiciales para la población, pero esto es lo de menos para ellos.

Rescatamos una vez más Nicaragua por ser un claro ejemplo en ese sentido. En la actualidad, el gobierno Ortega ha firmado un acuerdo con una multinacional china para la construcción de un canal interoceánico. Un acuerdo que entre otras cosas, otorga la gestión de ese canal (que ocupará una parte importante del territorio y sobre el que se basa la política económica de desarrollo de los próximos tiempos) por cien años a la empresa. Un canal que va a terminar con pueblos y territorios originarios, con familias campesinas, con iniciativas de turismo comunitario, con parte de las reservas naturales del país, con el mayor lago de agua dulce de Centroamérica... Y va a poner muy en cuestión las soberanías nicaragüenses: alimentaria, energética, política, económica y por supuesto la autonomía de los pueblos. Pero este canal tiene la virtud de abrir una alianza con los poderes internacionales.

Caminando hacia adelante

Si un partido de izquierda no quiere un movimiento a su izquierda, si pone en marcha medidas para debilitar a los movimientos, si se alía con la derecha, si actúa con las manos atadas, si impulsa medidas asistencialistas o si no apuesta por la autonomía de los pueblos, si impulsa medidas neoliberales, si abre las puertas a multinacionales... entonces, es un verdadero estorbo para un cambio real.

Por otro lado, si los movimientos sociales dejan su trabajo en manos del gobierno, si son leales al partido (y no a sus ideas o medidas), si pierden la capacidad para la crítica, si son dependientes económica o políticamente, si pierden su autonomía, si dejan las calles vacías, si no son valientes... nos alejan de un cambio real, o nos alejamos de un cambio real.

Ya es hora de que en los movimientos sociales locales debatamos con valentía sobre lo que nos está pasando; todas estas realidades, ¿nos son tan lejanas? ¿nos hemos sentido identificadas? ¿ya está pasando algo de todo esto entre nosotras? Tendremos que aprender a identificar los casos de cooptación, si se están rebajando los discursos y porqué, si caminamos hacia una autonomía con respecto a los partidos o hacia la dependencia, quién jerarquiza los temas y marca la agenda... En el proceso cometeremos errores, pero para que sean errores novedosos, tendremos que conocer los que ya se han cometido anteriormente o en otras partes y tomar medidas que eviten repetirlos.

Esti Redondo

Participante de varios movimientos sociales
estiredondo@hotmail.com

<http://zamarracoediciones.net>



Ediciones
Lecturas de Zamarraco